

**La Natividad del Señor**  
25 de diciembre



25 de diciembre

# La Natividad del Señor

Fiesta de Jesús

El establo era pequeño, sucio y olía a animales. José estaba preocupado. María estaba a punto de dar a luz y, por mucho que lo intentó, no pudo encontrar una habitación en ninguna de las posadas. Entonces, había recordado el establo en Belén, y aquí María tendría a su bebé.

Los dulces ojos de María se posaron en José y calmaron las preocupaciones de su corazón. Su mirada estaba llena de paz y confianza porque veía la mano del Padre en todas las cosas. Miró el pesebre de madera y su leal burro masticando la paja. En este humilde lugar nacería el Hijo de Dios.

Su corazón estaba lleno del misterio de los caminos de Dios. Su Hijo no había elegido nacer entre los príncipes del mundo, en lujo o riquezas; ni entre los eruditos del mundo, con sus rollos y pergaminos. El Hijo de Dios había elegido nacer entre los más pobres de los pobres. Nacería de María, la humilde sierva de Dios, y sería criado por José, un humilde carpintero.

María dio a luz a Jesús, y el pequeño niño se acurrucó en sus brazos, cerca de su corazón. José se inclinó protegiendo a la Madre y el Niño, y la cálida luz del amor de Dios llenó los corazones de María y José con los dones de alegría y paz. Acostaron a Jesús en el pesebre, y sobre el establo, una estrella radiante brilló en el cielo nocturno.

Pronto, los pastores irrumpieron sobre la Sagrada Familia, llenos de emoción al ver a Jesús recién nacido. Le dijeron a María que habían estado cuidando a sus ovejas en el campo cuando de repente apareció una majestuosa hueste de ángeles cantando: “Gloria a Dios en las alturas”. Un ángel les había dicho dónde encontrarían al Salvador, el Mesías que Dios les había prometido. Así que con mucha prisa habían venido a Belén, y aquí habían encontrado a Jesús por la señal que el ángel les había dado: un niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

María y José quedaron asombrados por la historia de los pastores, y María reflexionó sobre sus palabras, manteniéndolas cerca de su corazón. Su bebé fue el regalo de amor más grande que una madre jamás podría recibir, pero también sabía que Jesús era el regalo del amor de Dios para todo el mundo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). ¡Querido niño Jesús, deja que la luz de tu amor llene mi corazón con el don de la alegría y la paz!